

**AVANCE AL ESTUDIO DEL YACIMIENTO DE SAN ESTEBAN  
DEL POYO DEL CID. (TERUEL)\***  
POR  
FRANCISCO BURILLO MOZOTA

En el estudio que realizamos sobre el límite oriental de la Celtiberia, el yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel), nos ha llamado la atención por su gran extensión y por su perduración hasta época imperial romana.

Dicho yacimiento se asienta sobre un gran montículo aislado, situado junto al Jiloca, y último de la alineación de sierras que desde el Jalón, a la altura de Ateca, y con una dirección NO-SE, separa el tramo final del Jiloca de la llamada del Campo de Bello. Sus coordenadas geográficas son: 2° 20' 48" de longitud E y 40° 52' 46" de latitud N.

En lo que respecta a sus características urbanas la ciudad se ha adaptado al terreno construyendo terraplenes y muros de contención en sus laderas, dando lugar así a una serie de aterrazamientos que recuerdan a la urbanística visible en *Bilbilis*<sup>1</sup>. Esta similitud se ve también reflejada en la técnica constructiva de la muralla, así como en su desarrollo con torreones cuadrados situados según lo exige la estrategia del terreno y faltos por lo tanto, de una equidistancia.

El perímetro que marca la muralla de origen indígena a juzgar por la técnica constructiva, es de 1.456 metros, delimitando así una extensión de terreno que calculamos aproximadamente de 10 hectáreas. Sin embargo, es interesante destacar que también se hallan restos fuera de este recinto amurallado, y que en su mayoría corresponden a cerámica de técnica ibérica. Esta nueva zona se halla también delimitada por un lienzo que, partiendo de la anterior muralla, amplía considerablemente la extensión antes señalada, cuya margen no podemos concretar todavía por hallarse en estudio.

Por las calicatas efectuadas no podemos precisar el origen de este yacimiento, lo cual no es un caso excepcional, ya que algo similar ocurre en *Bilbilis*, donde los niveles fundacionales son difíciles de encontrar. Sin embargo, los materiales hallados en superficie, así como la técnica constructiva empleada, confirman un origen celtíbero.

Uno de los aspectos más interesantes que presenta el yacimiento en estudio es su perduración hasta época imperial romana, hecho comprobado en las excavaciones realizadas recientemente<sup>2</sup> y que nos ha mostrado el final del poblado celtibérico para los lugares excavados,

---

\* Trabajo realizado dentro del Plan de Fomento y Ayuda a la Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

<sup>1</sup> M. Martín BUENO: *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975. Obra que recoge todos los estudios realizados sobre este yacimiento.

<sup>2</sup> La excavación realizada a principios de septiembre de este año, actualmente en estudio, ha proporcionado materiales de sumo interés para el conocimiento de la romanización del territorio oriental de la Celtiberia. En este trabajo, y en el estudio del yacimiento, agradecemos la colaboración de José Corral, Jesús Molinero, Eliseo Serrano,

en la primera mitad del siglo I d. c. Con este dato ampliamos el número de yacimientos conocidos en el Valle Medio del Ebro y Sistema Ibérico Central, que perduran más allá de la época de César, hecho que se viene comprobando Arqueológicamente, en *Bilbilis*<sup>3</sup>, en *Itilia Celsa*<sup>4</sup> y en el yacimiento de Juslibol<sup>5</sup> sin citar aquellos otros que tienen emisión numismática en esta época<sup>6</sup>.

En lo referente a la extensión del yacimiento, si la comparamos con la que presenta la serie de yacimientos celtibéricos que tenemos catalogados en sus alrededores, o los muchos yacimientos ibéricos existentes en el Valle del Ebro<sup>7</sup>, se deduce que nos encontramos ante una ciudad que las fuentes no han podido silenciar. Los paralelos más próximos en cuanto a su extensión se refiere<sup>8</sup>, los podemos ver en el yacimiento de *Bilbilis*, con sus 30 hectáreas<sup>9</sup>, el de Belmonte con, 10 hectáreas<sup>10</sup> y el de Botorrita al que le calculamos unas 12 hectáreas<sup>11</sup>.

Uno de los problemas que mayor interés presenta San Esteban del Poyo del Cid es el de su identificación; en la investigación realizada no hemos encontrado razonamientos suficientes para atribuirle a una u otra ciudad con exactitud, sin embargo como hipótesis de trabajo presentamos dos de ellas con algún argumento válido para su ubicación en este punto o en un lugar próximo. Estos son: *Contrebia Carbica* y *Segeda*.

## CONTREBIA CARBICA

A través de los textos clásicos y de las acuñaciones monetarias se ha podido señalar la existencia de tres ciudades con el nombre de Contrebia, y que han llevado los sobrenombres de: *Contrebia Leucade*, identificada cerca de Inestrillas<sup>12</sup>, *Contrebia Belaisca*, sobre la cual M.

---

Pilar Abós, Carmen Escriche, Ricardo Martínez, José María Navarro, Francisco Moreno y Jaime Vicente, así como la ayuda económica de la Diputación Provincial de Teruel, a través de su Museo Arqueológico.

<sup>3</sup> Vid. nota 1.

<sup>4</sup> Se ha comprobado en las excavaciones realizadas en 1921 (Crónica del Boletín de la Academia aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis y del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza. T. I, num. 5, Zaragoza, 1921, pp. 19), cuyos materiales permanecen inéditos en el Museo Provincial de Zaragoza. También se comprobó en la calicata realizada en abril de 1972, cuyos resultados pueden verse, en A. DOMÍNGUEZ: *Un pavimento opus signinum en Velilla de Ebro*. Rev. Estudios, num. II, Zaragoza, 1973, pp. 139-150, y que ha sido ampliada por una excavación realizada en agosto de 1976.

<sup>5</sup> G. FATÁS: *Un poblado zaragozano de origen hallstático que perdura hasta el Imperio*. Rev. Estudios, I, Zaragoza, 1972, pp. 145-172. IBIDEM: *Excavaciones en "Castillo de Miranda" (Juslibol, Zaragoza)*. Noticiario Arqueológico Hispánico: Prehistoria, I, Madrid, 1972, pp. 227-269.

<sup>6</sup> La enumeración de las cecas que tienen una emisión posterior a la batalla de Munda (45 a. C.) puede verse en: A. BELTRÁN, *Curso de Numismática Antigua*. Cartagena, 1943-44, pp. 339 y ss.

<sup>7</sup> M. BELTRÁN: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabeza de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976, pp. 154.

<sup>8</sup> Una relación de ciudades de extensión conocida puede verse en: G. FATÁS, *De la extensión y el poblamiento del casco urbano de Caesaraugusta*. Rev. Caesaraugusta, num. 35-36. Zaragoza, 1971-72, pp. 191-216.

<sup>9</sup> M. A. MARTÍN BUENO: *Op. cit.*, pp. 204.

<sup>10</sup> A. SCHULTEN: *Segeda*. Homenaje a Martín Sarmiento. Guimares, 1933, pp. 374.

<sup>11</sup> A. BELTRÁN: *La inscripción ibérica, sobre bronce, de Botorrita (Zaragoza)*.

Homenaje a D. Pío Beltrán. Anejos de A. E. A., VII. Zaragoza, 1974, pp. 73-85; Recoge la bibliografía existente sobre este yacimiento actualmente en curso de excavación.

<sup>12</sup> B. TARACENA: *Restos romanos en la Rioja*, A. E. A., num. 46, pp. 17-47. Madrid, 1942. Sobre este lugar esta

Beltrán Lloris<sup>13</sup> ha presentado una serie de argumentos que, a nuestro entender, muestran sin lugar a dudas su reducción al yacimiento de Botorrita, y una tercera, denominada *Contrebia Carbica*, sobre la que vamos a tratar con mayor detalle.

Tradicionalmente se ha aceptado la identificación de una de las Contrebias con Daroca, y a ello han contribuido, entre otros, los argumentos postulados por Schulten<sup>14</sup>, al querer unificar los datos que cita T. Livio (XL, 33) en el año 181, al referirse a las campañas del pretor Q. Fulvio Flacco, con la cita que da el Anónimo de Rávena<sup>15</sup>:

“*Iterum iuxta suprascriptam Caesaraugustam ponitur civitas quae dicitur Contrebia...*”,

y que muestra una Contrebia a la salida de Zaragoza. El lugar en que ambos testimonios, según Schulten, no discreparían, sería Daroca. Sin embargo, mientras el primer texto parece referirse a *Contrebia Carbica*, el segundo lo hace a *Contrebia Belaisca*. Por otra parte no hemos encontrado en las prospecciones realizadas en Daroca suficientes pruebas arqueológicas que respalden estos argumentos.

*Contrebia Carbica* se ha situado en territorio Carpetano<sup>16</sup> al aceptar que en este terreno la sitúa T. Livio en el testimonio arriba citado. En las campañas de Sertorio del año 77 a. C. se identifica la cita que Plutarco (Sertorio, 17), hace de los *Caracitanos*, con la que a su vez realiza T. Livio (Frag. 91) de *Contrebia*. Completa estos argumentos el hecho de que el Anónimo de Rávena<sup>17</sup> señala un lugar con el nombre de *Caraca* entre *Complutum* y *Segobriga*, de lo que se deduce la situación de *Caraca* en territorio Carpetano. También se ha unido un último razonamiento, como es la extraordinaria semejanza existente entre los ases ibéricos de *Contebacom* y los latinos de *Segobriga*.

Sin embargo, creemos que la identificación que se hace de *Caraca* con *Contrebia*, a partir de los testimonios de la campaña de Sertorio del año 77 a. C., no es cierta porque los episodios citados para cada una de estas ciudades son totalmente diferentes así como las características referentes a sus conquistas. Por otra parte, el dato que señala Livio (XL, 33) en el 181: “*Per Carpetaniam ad Contrebiam ductae legione*”, muestra que *Contrebia*, o se halla en el límite de la Carpetania, pero fuera de la situación que el Anónimo de Rávena da para *Caraca*, o está en la Celtiberia Citerior, hecho este que concuerda con los testimonios que este autor cita a continuación.

---

realizando su tesis Doctoral J. A. Hernández Vera.

<sup>13</sup> M. BELTRÁN LLORIS: *Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca*. II, C. N. N. Salamanca, 1974, en prensa. Del mismo autor: *Op. cit.*; Zaragoza, 1976, pp. 386 y ss.

<sup>14</sup> A. SCHULTEN: *Numantia*. I. Munich, 1914, pp. 136.

<sup>15</sup> M. PINDER y G. PARTHEY: *Ravenatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Berlín, 1860, pp. 310.

<sup>16</sup> P. BELTRAN VILLAGRASA: *La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas aparecidas*. Obras Completas, I. Antigüedad. Zaragoza, 1972, pp. 204-205. Recoge las diferentes teorías elaboradas sobre la situación de Contrebia Carbica. M. BELTRÁN LLORIS: *Op. cit.*, Zaragoza, 1976, pp. 384-386, desarrolla las argumentas para su ubicación en la Carpetania.

<sup>17</sup> M. FINDER y PARTHEY: *Op. cit.*, Berlin. 1860, pp.313.

Podemos concluir que, si bien no existen argumentos válidos para la ubicación de *Contrebia Carbica* en Daroca, no son tampoco totalmente evidentes los que la llevan a territorio carpetano, existiendo la posibilidad de su localización en la Celtiberia Citerior. La atribución como capital de los Lusones, es debida a la interpretación errónea de Schulten de la cita de Valerio Máximo (7, 4, 5), que como bien ha sabido interpretar Beltrán Lloris<sup>18</sup>, hace referencia a *Contrebia Leucade* en territorio arevaco.

## SEGEDA

La existencia de una ciudad con el nombre de *Segeda* nos viene señalado por las Fuentes escritas. Los relatos más detallados son los referentes al año 154 a. C. en el que Apiano (Iber. 44) además de indicar su pertenencia a los Belos, nos señala una ampliación de esta ciudad con la construcción de una muralla de cuarenta estadios de longitud; dato que, según Taracena<sup>19</sup>, parece una exageración literaria como la que el mismo Apiano atribuye a Numancia, ya que cuarenta estadios (más de siete kilómetros) representan una superficie intramuros superior a cuatrocientas hectáreas. A esta misma fecha corresponde la mención de Diodoro (31-39), el cual reitera el hecho de la ampliación del recinto. Citas posteriores las encontramos en las Fuentes de Estrabón (III, 4, 13), que hace referencia a esta ciudad atribuyéndola a la tribu de los Arevacos. La última mención la hallamos en Esteban de Bizancio<sup>20</sup>, quien únicamente señala que es una ciudad celtíbera.

A esta ciudad se la identifica también con la ceca de *Secaisa*. No vamos a entrar en un estudio de la emisión de esta ceca<sup>21</sup>, sino tan solo a incidir sobre algunos de los criterios existentes para su localización sobre el terreno. Pujol y Camps<sup>22</sup> en los estudios realizados sobre el terreno, y que nos parecen los más completos realizados en este aspecto, observó que las monedas de esta ceca aparecen más comúnmente en la parte baja de la Provincia de Zaragoza. En ella, señala dicho autor, predomina el numerario de *Bilbilis*, *Celsa*, y *Segisa*. Los hallazgos, señala más adelante; son frecuentes en la ribera del Perejiles, habiendo aparecido muchas en el despoblado de Durón (Belmonte), pero no infiere de ello que las ruinas de Durón sean de la perdida *Segisa*. Finalmente concluye afirmando que es aragonesa, y que existió al Este de Calatayud.

Otro testimonio que hace referencia a la ciudad que nos ocupa es una lapida<sup>23</sup> hallada en la zona de Huermeda, actualmente perdida. En ella aparecen cinco renglones en escritura ibérica,

---

<sup>18</sup> *Op. cit.*, Zaragoza, 1976, pp. 393, n. 86.

<sup>19</sup> B. TARACENA: *Los pueblos Celtibéricos*; H. E. M. P., I, 3. Madrid, 1954, páginas 244-245.

<sup>20</sup> A. SCHULTEN, L. PERICOT y L. RUBIO: *F. H. A.*, T. VIII. Barcelona, 1959, pp. 434.

<sup>21</sup> La bibliografía existente sobre las acuñaciones de *Secaisa*, los datos relativos a su amplia difusión geográfica y la cronología que presenta, puede verse en P. BELTRAN VILLAGRASA: *Op. cit.*, Zaragoza, 1972, pp. 202-203; R. MARTÍN VALLS: *La circulación Monetaria Ibérica*. Valladolid, 1968, pp. 61-62, 111 y 148-149; M. BELTRÁN LLORIS: *Op. cit.*, Zaragoza, 1976, pp. 361-363

<sup>22</sup> PUJOL Y CAMPS: *Monedas autónomas de Segisa*. B. R. A. H., T. VU. Madrid, 1885, pp. 30-40.

<sup>23</sup> N. SENTENACH: *Memoria de las excavaciones llevadas a cabo en Bilbilis en el año 1917*. Madrid, 1918; M. A. MARTÍN BUENO: *Op. cit.*, Zaragoza, 1975, recoge las diferentes versiones existentes de esta inscripción. Para su transcripción, vid. M. BELTRÁN LLORIS: *Op. cit.*; Zaragoza, 1976, pp. 392.

citándose entre sus palabras el nombre de *Sekaisa*. Este dato parece indicarnos la proximidad de esta ciudad a *Bilbilis*.

*Segeda* ha sido identificada con Belmonte<sup>24</sup> basándose en: la extensión que presenta este yacimiento, el hallazgo en él de monedas correspondientes a la ceca de *Secaisa*, y en su proximidad a *Bilbilis*. Sin embargo, han existido dudas sobre esta asimilación, así lo hemos visto al referirnos al trabajo de Pujol y Camps, opinión que es compartida por Taracena<sup>25</sup> entre otros. Argumentos en contra de la reducción a Belmonte los encontramos expresados por M. A. Martín Bueno y M. T. Andrés<sup>26</sup>, quienes nos señalan que su emplazamiento no coincide con la distribución territorial de las tribus de la zona, siendo únicamente la aparición de monedas con leyenda de Segisa el único dato claro para tal determinación que, como todos sabemos, no es definitiva. También indican que el recinto amurallado de Belmonte en nada se asemeja a las obras de carácter indígena y sí a las de tipo romano.

Si consideramos las características que muestra el poblado de San Esteban del Poyo del Cid, vemos que nos encontramos ante una ciudad de relativa extensión que presenta una ampliación del recinto amurallado, que bien puede corresponder a la cita de Apiano (*Iber*, 44), hecho este que no estaba comprobado en las ruinas de Belmonte. Por otra parte, este yacimiento cuyo origen no hemos podido comprobar estratigráficamente, perdura en época de Estrabón<sup>27</sup>, argumento este no muy válido, ya que se pudo basar para este dato en testimonios anteriores.

Hay que destacar que es la ciudad más importante que hemos encontrado (excepción hecha de Belmonte), más próxima a *Bilbilis* en dirección Este, y con la cual se asimila en cuanto a sus características urbanas.

Sin embargo, el dato de mayor interés lo observamos en la situación geográfica que el yacimiento presenta, como centro de un territorio natural. En el Jiloca Medio a la altura de Luco existe la separación de dos zonas totalmente diferentes, como bien supo ver Menéndez Pidal<sup>28</sup>; la parte más baja y con una rica vega se extiende hacia Daroca, en tanto que la parte alta se dirige hacia Calamocha y hacia los todavía más fríos campos de Monreal, donde sólo se cultiva el azafrán y el trigo.

---

<sup>24</sup> V. DE LA FUENTE: *Mosaico romano de Belmonte*. B. R. A. H., T. IV. Madrid, 1884, pp. 105-106, hace una breve mención a un mosaico que parece ser de *opus signinum*. Próximo al despoblado de Belmonte realizó excavaciones el Conde de Samitier encontrando una necrópolis sobre la cual da una breve noticia en: *Troballes del Compte de Samitier a Calatayud*. A. I. E. C. Barcelona; 1907, pp. 470. ;SCHULTEN, por su parte, realizó excavaciones en 1932 de las que únicamente nos indica en su *artículo sobre Segeda* (pp. 374), la aparición de una moneda de *Cástulo* y otra de *Aregorada*. También realizó excavaciones Ram de Viu. Según J. GALIAY en *La dominación romana de Aragón*. Zaragoza, 1946, pp.52; los materiales de estas excavaciones se conservan en Calatayud.

<sup>25</sup> B. TARACENA: *Op. cit.*, Madrid, 1954, pp. 199 y 245.

<sup>26</sup> M. MARTÍN BUENO Y M. T. ANDRÉS RUPEREZ: *Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara* (Zaragoza). Rev. Caesar Augusta, num.35-36, Zaragoza, 1971-72., pp.168, n. 1.

<sup>27</sup> Son interesantes los problemas que plantea la adscripción de esta ciudad a la tribu de los arevacos, discrepando de la cita de Apiano, que la atribuye a los belos. Este hecho, sobre el que no vamos a incidir, lo vemos también repetido en otros casos, como en el de la atribución de Nertóriga (ciudad lusona) a territorio arevaco, en el tratado de Claudio Marcelo de 152 a. C.

<sup>28</sup> R. MENÉDEZ PIDAL: *La España del Cid*. Madrid, 1929, pp. 383.

Hay también una clara diferenciación geográfica, ya que el Jiloca a la altura de Luco y hasta su desembocadura presenta un valle más encajado, si lo comparamos con las grandes llanadas existentes a partir del punto antes indicado, y que tienen su continuidad natural en el Campo de Bello. También señala Menéndez Pidal que en esta zona existe una división histórica observada actualmente por el límite de las provincias de Zaragoza y Teruel, que se ha podido documentar en época medieval para los reinos de Taifas de Daroca y Albarracín. Nos encontramos, pues, ante unos límites claros que bien pudieron existir en época celtibérica, correspondiendo a la tribu de los Lusones<sup>29</sup> la parte del Jiloca final (a partir de Luco), y a la tribu de los Belos<sup>30</sup> la zona del Jiloca Medio y la llanada del Campo de Bello. No obstante todos estos testimonios quedan pendientes de la comprobación estratigráfica del yacimiento, que señale el origen de la ciudad y que nos de una muestra numismática con la que confirmar la hipotética situación de *Segeda* en San Esteban del Poyo del Cid, y del estudio de todos los yacimientos celtibéricos enclavados en la zona citada (Fig. 1).

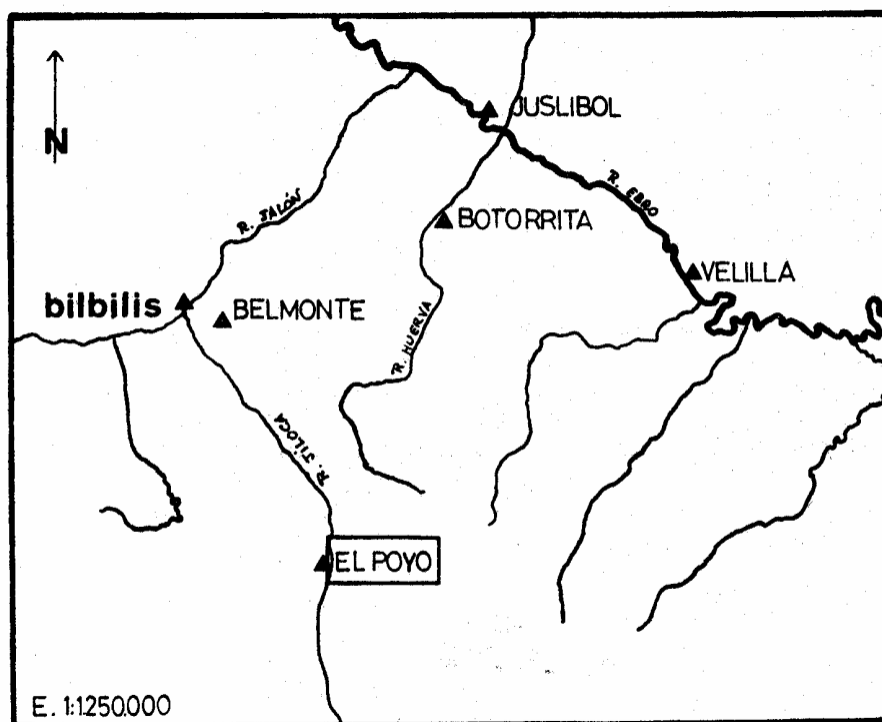


Fig.1.

<sup>29</sup> Los datos más interesantes referentes a los Lusones pueden verse en la siguiente bibliografía: A. SCHULTEN: *Numantia*. I. Munich, 1914, pp. 134-139; P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, pp. 543 y ss.; B. TARACENA: *Op. cit.*, Madrid, 1954, pp. 209 y ss.; F. WATEMBERG: *Los problemas de la cultura celtibérica*. I. S. P. P. Pamplona, 1960, pp. 151 y ss.; M. A. MARTÍN BUENO: *Op. cit.* Zaragoza, 1975., pp. 285 y ss.; M. BELTRÁN LLORIS: *Op. cit.* Zaragoza, 1976, Páginas 393-394.

<sup>30</sup> Para los Belos puede consultarse: A. SCHULTEN: *Numantia*, I. Munich, 1914, pp. 139-142; P. BOSCH-GIMPERA: *Op. cit.* Barcelona, 1932, pp. 543 y ss.; B. TARACENA: *Op. cit.* Madrid, 1954, pp. 206 y ss.; F. WATEMBERG: *Op. cit.* Pamplona, 1960, pp. 151 y ss.; M. BELTRÁN LLORIS: *Op. cit.*; Zaragoza, 1976, pp. 392.